

Los términos augustales de Sasamón y de La Nestrosa

Situada nuestra provincia entre los pueblos que más se opusieron a la dominación romana en España: arevacos, pelendones y cántabros era natural que los conquistadores latinos la llenasen de vías, castillos y campamentos de toda clase para asegurarse la penetración en ella e impedir que se diesen la mano estos enemigos del nombre romano. Lo mismo ocurrió en cuanto a los castillos durante la reconquista, como si nuestro país estuviese destinado a ser defendido como ningún otro con estas fortificaciones, que habían de darle el nombre.

Esta labor debió adquirir su mayor importancia, cuando destruida por el fuego la ciudad turmodiga de Sasamón confederada con los romanos, el prestigio de Roma exigió que el mismo Augusto en persona asumiese la dirección de la campaña acordada contra los cántabros para impedir que se repitiese el hecho en esta o en otras ciudades sometidas.

Para evitarlo se construyeron o utilizaron varias *vías* que bordeaban los límites de Cantabria, como la militar de Burdeos a Astorga, que pasaba por Briviesca, las Mijaradas, Lodoso, Palacios de Benaver y Sasamón, a la cual se unieron otras, que desde Clunia tomaban la dirección de la Cantabria, por ejemplo, la que, atravesando los Berones llegaba a Poza de la Sal, sucesora de Flavia Augusta, plaza fronteriza, la que por Tordómar seguía el Valle del Arlanzón y entraba en el del Urbel, cruzándose con la primera en Lodoso (Decbrígula), y seguía por Huérmeces, hasta Urbel, continuando hasta Vernorio, la que desde Castrojeriz llegaba atravesando los cerros de Villasandino a Sasamón, de donde partían la pista de Cambalate o sendero de los pasiegos entre Villadiego y Castromorca en dirección a Urbel, la de Sasamón por Villamorón, hasta Villadiego, donde existe el barrio de Roma en recuerdo de su paso para Ordejón, y otra menos conocida, que unía Sasamón con Amaya, de la cual quedan vestigios en la montaña en que se asentó *Amagia Patricia*; sin contar la vía del Pisuerga, no lejos de esta población.

Entonces debieron construirse también varios *Arces* como el de Castrojeriz, descubierto recientemente en el castillo de esta villa, oculto en parte por la obra medieval (fot. n.º 1), el de Sasamón, si-



Fot. núm. 1. Castrojeriz: Restos del arco romano

tuado en la parte más alta de la población, hoy ocupada por la iglesia, de donde parten varios caminos subterráneos hechos de hormigón, subsistentes aun a flor de tierra, como sucede en la calle de Santa Teresa, el de Amaya y sus fortificaciones que muestran restos ciclópeos de época romana, los castillos roqueros de Urbel y Ordejón, el primero rehecho en la época medieval y el segundo destruido, en cuyos subterráneos se encontraron vestigios romanos y posteriores, a últimos del siglo pasado. Lo mismo sucedió en Poza de la Sal, donde una inscripción cita al Jefe de los castillos.

De! mismo tiempo datan algunos *campamentos*, como el de Sasamón, que era fijo, pues fué construido con muros de piedra que se reconocen todavía, sobre todo cuando en tiempo de sequía los sembrados se muestran más anémicos en la parte correspondiente a aquéllos que en el resto del campo, y probablemente los de Castro Morca (este debió ser provisional, por lo que veremos luego), Castro-Ruyo, despoblado de Sandoval de la Reina que figura en el Becerro de las Merindades, de Alba Castro, más allá de la Peña de Amaya, y el de Castrecías, en el límite de Villadiego, sin olvidar otros del partido de Burgos, como los de Mansilla, las Quintanillas y Tardajos y los del partido de Sedano, entre los cuales conocemos el de la capital, y los de Siero, Lora, Quintanilla Escalada y Gredilla.

De entonces debe datar la ciudad de Augustobriga, antecesora de Tardajos, cerca de la cual se halló en una *villa* romana una Venus de mármol con su Cupido, a principios de este siglo, de la que di cuenta en el Boletín de la Real Academia de la Historia.

Como sucede en todas las campañas de conquista, seguían a los ejércitos muchas familias, empleadas en las obras de fortificación, etc. De ello nos da noticia la tésera de hospitalidad, grabada en bronce, hallada en Sasamón y conservada en el Museo Provincial de Burgos, donde entre los colonos de origen romano y asiático, que la dedican a su diosa Tutela, figuran constructores de cuñas y clavos para los campamentos, etc.

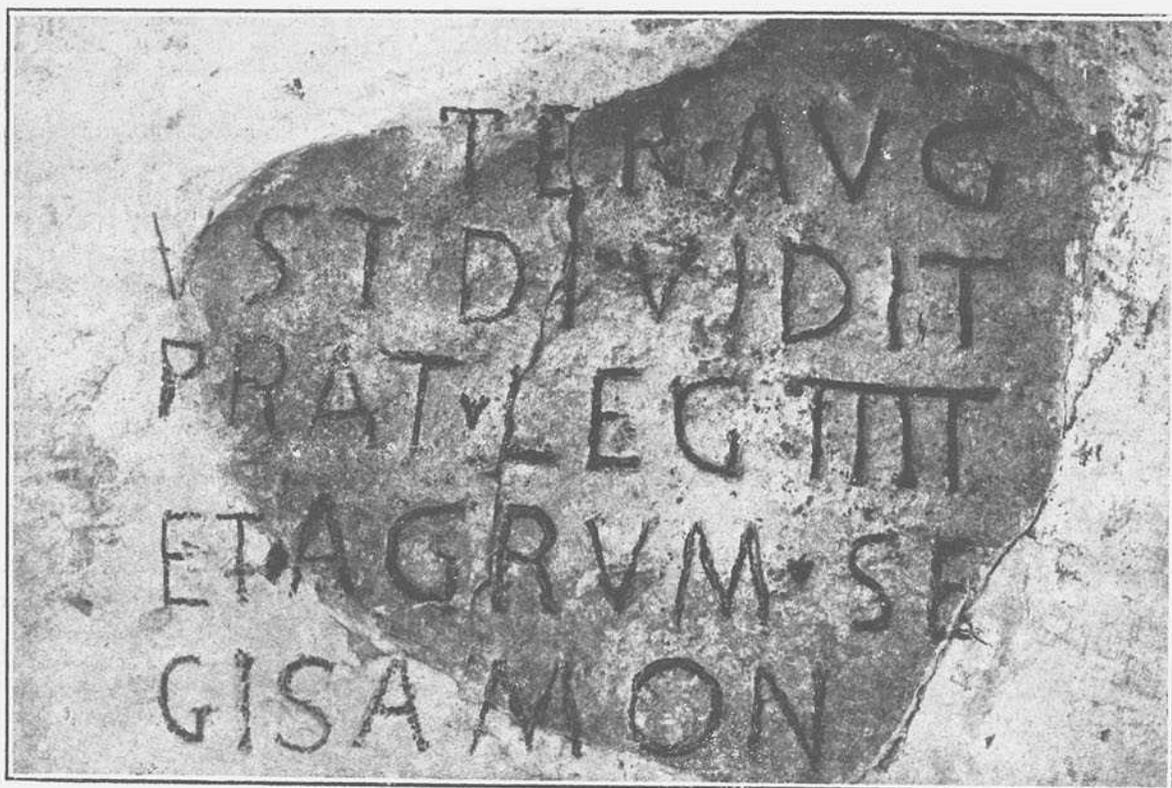
Fácil debió ser a las legiones procedentes de Poza o de Sasamón la conquista de Moreca, ciudad la más meridional de los cántabros, que Fernández Guerra en su «Cantabria» sitúa en Castro-Morca, a 2 kilómetros de Villadiego.

En mi opúsculo «Sasamón, Villa de arte», apoyándome en la autoridad de este autor que lleva los límites de Cantabria por Villamorón, situé a Moreca en Castromorca, vecina de Sasamón. Y en verdad que habiendo existido en Villamorón, según la tradición local, una población antigua, importante como lo confirman los muchos res-

tos, subterráneos, y las armas de guerreros encontradas recientemente en un vasto cementerio, marcadas con piedrecitas en un cotorrillo al suroeste de la población, podía suponerse que en su término se levantó la ciudad de Moreca, o a lo menos, en el próximo cerro de Castromorca, su castro de refugio.

Pero a pesar de la semejanza de dichas armas atribuidas a la época poshaltástica en su mayor parte (las hay también de época romana) con las encontradas en Vernorio y Miraveche, pueblos cántabros, el primero en la provincia de Palencia, y el segundo en el partido de Miranda de Ebro, en la cordillera de los Obarenes, donde los cántabros interpuestos a los autrigones se unían con los Berones, según explica el Sr. Hergueta, las noticias que de los límites de estos pueblos nos dan los geógrafos romanos; hoy, después de las exploraciones que practiqué en lo alto del cerro de Castromorca, muy a propósito para establecer allí una ciudad, puede asegurarse que se trata de un terreno virgen cubierto de pastos que acababan entonces; de roturar, donde no se encuentra ni la más leve huella de una ciudad, ni aun de un castro fijo, y que Moreca no tuvo en ninguno de los términos su asiento; y tratándose de un país llano, distante algunas leguas de los límites meridionales de Cantabria, que según los autores más acreditados venían por Terminón, Cernégula, Urbel y las Peñas de Ordejón, siguiendo por Amaya hasta el Pisuerga, hay que buscar el emplazamiento de Moreca, hacia Sedano, donde abundan los morcueros, palabra que no tiene correspondencia en el latín y designa los montones de cantos que abundan en los altos de Sedano para refugio de los pastores y servir de hitos en tiempo de nieves, y es país donde quedan castros importantes, como el citado de Gredilla, con vestigios de fortificaciones, que ha suministrado muchos objetos de bronce de época ibérica.

Además, designando los romanos con el nombre de cántabros a los habitantes de las montañas inmediatas al Ebro, de la palabra griega «Kanta Iberum», junto al Ebro, esta designación corresponde muy bien al partido de Sedano, donde situamos la ciudad más meridional de la Cantabria, pues allí desciende el río hacia el sur para volver a subir hacia el norte en el partido de Villarcayo, mientras que el país de Peñas abajo con los paramales del partido de Burgos corresponde a los murbogos, que tomaron su nombre, según algunos de Bravum burgia (La Nuez de Abajo) (?), antecesora de Burgos, situada en *Páramo ciudad*, donde se ven vestigios de una gran muralla y de un canal de conducción de aguas, y fueron designados también con el nombre de Turmodigos, de Turma, (rebaño), que



Término augustal de Sasamón (Véase pág 495).

parece corresponder a los guardadores de ovejas, ocupación principal de los primitivos habitantes del país, tan a propósito para esta clase de ganadería.

Para seguir la marcha de una de aquellas legiones en su penetración por la Cantabria, ayuda el estudio de dos términos augustales que indican la dirección seguida por los ejércitos romanos, hasta llegar a dominar su ciudad más importante que era según Plinio, Julicbriga, situada en el cerro de Retortillo, a media legua al sureste de Reinosa (Barrio de Villafria).

Por esta razón creemos es de interés relacionar entre sí los términos augustales de Sasamón y La Nestrosa y publicar su fotograbado, pues aunque del segundo se dió cuenta en el Boletín de la Academia de la Historia, no tenemos noticias de que se haya dado a conocer por este medio y mucho menos que se hayan estudiado juntamente.

El primero fué encontrado en Sasamón en 1869, por D. Luis Villanueva y D. Juan Sánchez de la Campa, en la parte de la vega del Brullés, que confina con la jurisdicción de Villasidro, no lejos del campamento antes mencionado, quienes lo trajeron al Museo Provincial, donde está empotrado en el muro del poniente, figurando en el catálogo con el número 57.

Los historiadores romanos nos dicen que Augusto llevó la caballería a las praderas segisamonensas, cerca de los límites de Cantabria.

Dicha piedra terminal es de piedra caliza y está rota por su parte media y en los extremos, pero puede suplirse fácilmente la lectura de su inscripción.

Dice así: «Ter(minus) August(alis) Dividit (P)rat(a) Leg(ionis) IIII (quartae) (et) Agrum Se(gisa)mon».

La segunda se halló en el siglo pasado en término de La Nestrosa (Reinosa), al sureste de la poblacción, en unos prados que se extienden en un vallejo, que va desde ella hasta el pie de la iglesia, sitio conocido con el nombre de «Campu Porta». Hoy está recogida a la entrada de la portonera de la casa rectoral.

Es de piedra silicea rojiza oscura, de forma cuadrangular, labrada toscamente en la parte destinada a ser fijada en la tierra.

Debe leerse su inscripción: «Ter(minus) August(alis) Dividit Pra(ta) Leg(ionis) IIII (quartae) et Agrum Julióbrig(ae),» que significa en castellano: Término Augustal que divide los prados de la legión cuasta y el campo de Juliobriga.

La Nestrosa dista unos cuantos kilómetros de Retortillo, pero estando aun hoy día el terreno ocupado por bosques y praderías en su mayor parte, bien puede explicarse que llegase hasta allí el campo de Juliobriga.

Cerca de la población, al norte, pasaba la vía que desde León se dirigía a Portus Blendium (Santander), y no lejos, al Este, la que procedente de Clunia venía por Mataporquera hasta Retortillo. En 1709 existía aún la ermita de Nuestra Señora de la Calzada. (Libro de visita del arzobispado, 1709).

Como vemos, tanto por el estudio de los caracteres, tan semejantes en ambas (un poco mejor formados en la de Nestrosa, por ser la piedra más a propósito), como por su redacción, abreviaturas y puntos de separación, especie de ángulo que recuerda la *haedera distinguens* de los latinos, son coetáneas y están redactadas en estilo lacónico militar.

Hasta su situación en los prados de Sasamón y La Nestrosa viene a confirmar que se trata de un destacamento de caballería que formaba parte de la legión IV.

En tiempo de Augusto constaba la legión de 6.100 hombres de infantería y 726 de caballería; éstos últimos necesitaban situarse junto a prados para mantener sus caballos, y lo mismo que lo hicieron en Sasamón, lo verificaron en La Nestrosa, corrupción de la palabra Henestrosa, que indica campo de heno, muy abundante por cierto en aquel término. Su nombre de «Campu Porta» que ha conservado su forma latina vulgar parece indicar un terreno acotado por la legión.

¿Qué legión era ésta? Los historiadores romanos nos dicen que en Cantabria y Autrigonia se estableció la legión IV Macedónica, así llamada, por sus proezas en Macedonia.

Autrigonia comprendía el país interpuesto entre murbogos y pelenones, verones y cántabros, que tenía a Tritium, hoy Rodilla o Monasterio de Rodilla, por capital, y por Briviesca seguía hasta Castrourdiales.

Cuando César Augusto asumió en persona la dirección de la guerra contra los cántabros el año 26 A. C. y estableció su campamento en Saasamón, fortificando antes Castrojeriz, no pudiendo conseguir que viniesen aquéllos a una batalla campal y cansado de escaramuzas y emboscadas se retiró enfermo a Tarragona, dejando a Cayo Antistio al frente de su ejército; éste logró atraerlos a los muros de Vellica, junto a las fuentes del Ebro, situación que creen corresponde a la actual Helecha al norte del monte Vernorio. en terreno bastante llano y los derrotó. Allí quedó, según los historiadores, la legión VII guardando el inmediato castro de Vernorio, objeto en el siglo pasado de escavaciones afortunadas, por cuenta del Sr, Marqués de Comillas, que sacaron a luz armas importantes, conocidas entre los autores



Término augustal de La Nestrosa (Véase pág. 495)

como de Alar del Rey, confundiendo Aguilar, en cuyas cercanías se alza Vernorio, con Alar.

Yo las visité a los pocos días de abandonadas y aún se veían restos de cerámica, colmillos de jabalí y otros.

En el límite boreal de Vellica se han encontrado más de diez piedras terminales augustales pertenecientes a la legión IV, lo que prueba que antes de avanzar hacia Juliobriga estuvo destacada Ilií.

¿Qué itinerario siguió para internarse en la Cantabria? No lo expresan los historiadores romanos, por lo cual sólo podemos formar algunas conjeturas sobre el mismo.

El acceso más fácil es por Urbel, donde se abre un valle que puede conducir fácilmente a Vernorio; pero tenía el inconveniente de dejar atrás la importante ciudad de Ibias, no citada en los historiadores, y cuya verdadera situación desconocemos, sabiendo únicamente que debía estar o cerca del castillo de Gama (Palencia), o próxima a Vernorio, ya que en los libros de Visita del Arzobispado el distrito eclesiástico de Ibias comprendía los valles hoy llamados de Valdivia de Gama y parte del Camesa, por lo cual es más natural pensar que el avance se hizo por Amaya (1), apoyándose en los castros escalonados de Alba-Castro y Castrecías, desde donde es fácil el acceso a Ibias y Vernorio, evitando el desfiladero de la Horadada, por donde el Pisuerga entra en la región llana de Mave.

En Amaya, ciudad la más importante del país, se celebró la conquista de Cantabria con un magnífico monumento, que existió allí hasta fines del siglo XIX. Consistía en un relieve de piedra, donde aparecía César Augusto vencedor de los cántabros, como lo indicaba una inscripción solemne. Dicho monumento fué deshecho y llevados los materiales como piedra de construcción a Villavedón, para edificar una casa. Así lo he oído referir a personas fidedignas, que lo conocieron en Amaya.

Más oscura es la estancia de dicha legión en Autrigonia, pues no se menciona en las muchas inscripciones halladas en las varias poblaciones romanas de dicha región, con ser tantas las que conocemos.

Siendo Poza de la Sal sucesora del municipio autrigónico de Flaviaugusta, según parecen probarlo las ocho inscripciones, monedas autónomas, etc., que el P. Fita adujo en confirmación de su opinión (1) y otra de las bases militares establecidas por Augusto para

1 El Sr. Moro, que realizó las excavaciones de Amaya y Vernorio en nombre del Marqués de Comillas, dice se acuarteló en Amaya (Boletín de la R. A. de la Historia tomo XVIII pág. 436).

2 Boletín de la R. A. de la Historia tom. LXVII p. 487-49 y tom. LXVIII p. 66-74.

comenzar la guerra cantábrica como plaza fuerte fronteriza, ya que los límites de los cántabros llegaban a Terminón y Cernégula, era de esperar encontrásemos allí algún vestigio de la legión IV; pero no ha sucedido así.

En cambio de los últimos descubrimientos ha aparecido una parte de estatua de la diosa de la guerra, lo que ha sucedido con frecuencia en muchas plazas fuertes de España.

Como de esto se ha ocupado ya en este mismo Boletín nuestro compañero de Comisión el Sr. Martínez Burgos, réstame indicar, por lo que pudiera valer, que en Sasamón se halló otro resto semejante, aunque de menos importancia, consistente en una oreja de bronce de una estatua de gran tamaño también, que pudo pertenecer a la diosa Tutela, de los colonos de dicha villa. Hoy se conserva en el Museo Provincial.

Aremberg et Saglio «Dictionaire des antiquités grecques et romaines», tomo III, p. 1081, dice de esta legión: «Augusto, después de la reorganización del ejército la envió a España, donde ha dejado algunas huellas de su presencia (Corpus inscriptionum latinarum, II-1811 III-399, XII-4366, inscripciones de Santa Marta en Martos y término Augustal de Reïnosa). Su campamento debió estar en alguna parte en los alrededores de Burgos.

Hubner dice que durante Augusto se acuarteló en Juliobriga (Retortillo de Reïnosa) con una *vexillatio* en Zaragoza y que luego Tiberio la envió toda a Zaragoza.

La VII es sabido que radicó en León.

Sobre Juliobriga escribió en el Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo XIV, p. 509, un artículo D. Angel de los Ríos, y de Amaya otro el P. Fita en el mismo Boletín, t. XIX, p. 521.

El P. Naval, en el «Boletín de la Real Academia de la Historia», año 1905 nos dió a conocer una inscripción de Clunia, por la cual se confirma que la legión X *gemina* estuvo establecida en nuestra provincia desde el tiempo de Julio César hasta el imperio de Vespasiano, uno de cuyos destacamentos se alojaría en Clunia, conquistada por los romanos hacia el año 50 A. C., o tal vez en Aranda, llave del Duero.

Clunia fué elegida por Augusto el año 26 A. C. para cabeza de uno de los siete conventos jurídicos de Tarragona.

LUCIANO HUIDOBRO SERNA.